

In Memoriam



AN DR. RAMIRO CASTRO DE LA MATA CAAMAÑO (1931 – 2006)

Ramiro, tuvo como padres al Sr. Belisario Castro de la Mata y Doña Rosa Caamaño, personajes muy connotados y respetados de la ciudad de Huanuco. La Dra. Olga Castro de la Mata, Médico patólogo, quien es la penúltima de los hermanos, le sobrevive pues sus otros hermanos, el Dr. Renato Castro de la Mata, Psiquiatra; Rodrigo Castro de la Mata, Cirujano del Corazón, así como Nora Castro de la Mata, fallecieron anteriormente. Es, en una recepción familiar en 1958, que el flaco Echegaray, presenta a Ramiro el otro flaco, a doña Elsa Valdivia Vargas, Doctora en Educación con mención en Matemáticas y graduada en la UNMSM. Casi un año después ambos establecen la alianza matrimonial, constituyendo un hogar floreciente lleno de expectativas pero sobretodo una pareja muy querida y amiga de toda la vida. Su familia fue la primera y gran preocupación de la vida y realizaciones de Ramiro, el tema de la unión familiar constituye la razón de su existencia. Su ruta académico-docente

temprana así como el despliegue de su personalidad creativa, ingeniosa y de liderazgo es un sello distintivo y característico que sus hijos han almacenado en lo profundo de su memoria. Aparte de ser un gran investigador en el área de su especialización, la Farmacología, era un coleccionista conocedor de libros antiguos, en especial vinculados con aspecto históricos sobre la coca, porcelanas españolas del sello Lladro, juegos de ajedrez de todo material, etc. Por tanto sus excursiones, primero a Tacora con Enrique Fernández y luego a la Av. El Polo, eran parte de su rutina extra universitaria. Incursionó en la escultura en arcilla, donde aplicaba las técnicas originales del modelado, vaciado, pulido y pintado. Allí están las cabezas de sus hijos, de sus gatos, etc. Amaba mucho a su jardín, así que un día sugirió y convenció a Elsa el viajar a Arequipa a buscar y adquirir un arbusto llamado Arrayán, muy oloroso y perfumado que quería cultivar, en lo que consideraba su Edén.

Sus hijos Mariana, arquitecta, con Doctorado en Diseño por Computación (U. de Pittsburg) reside en Maryland, Gonzalo, Biólogo graduado en la UPCH, con Doctorado en Biología (U. de Pennsylvania) reside en Washington y Alonso, graduado de Químico en la UPCH, con Doctorado en Química (U. de Columbia N.Y.) reside en Santa Fé. Este último, coincidente con las vacaciones por Navidad se encontraba en casa de sus padres cuando Ramiro fallece. Siendo las 01:00 horas de la madrugada del 27 de Diciembre de 2006, luego de despedir a su sobrino Rodrigo, médico cirujano, con un gintonic, se queja de disnea y muere casi instantáneamente, ante la presencia incrédula, atónita y casi ausente de Doña Elsa Valdivia Vargas. Posiblemente Elsa, recorrió en esos instantes muchas imágenes de familiares y de tantos amigos cultivados por ellos, quienes no respondían a su llamado de ayuda. Tal vez, aparecieron algunos estudiantes de medicina de San Fernando, así como del internado en el Hospital Dos de Mayo: Augusto Campos (El cabezón), Raúl Cordero (El elegante), José Arana (Kiko), Echegaray (el flaco), Julio Demarini (el violinista). Conocí a Ramiro, casualmente por mi amistad con Julio Demarini, miembro de la Cátedra de Bacteriología de San Fernando en el Hospital Dos de Mayo, cuando me desempeñaba como Coordinador de la Asignatura. Esta circunstancia me permitió conocer y vincularme a dicho grupo aún cuando era el único que cursaba el cuarto año de medicina, luego de haber pasado por las aulas de enseñanza de los Dres. Alberto Guzmán Barrón (Bioquímica y Nutrición) y Carlos Gutiérrez Noriega (Investigador de la Hoja de Coca), entre los años 1951-1953. También influyen en su formación los Dres. Darío Acevedo y Enrique Fernández. Fue el Dr. Vicente Zapata Ortiz, su maestro, guía y tutor de sus estudios en Farmacología, con quién ingresa a la docencia en la Facultad de Medicina de San Fernando desde 1953 hasta 1961. Entre 1953 y 1956 fue

Ayudante de Prácticas, graduándose de Médico Cirujano en 1958, año en que también es nombrado Profesor Auxiliar de la Cátedra de Farmacología en UNMSM, cargo que ostenta hasta 1961. Entre 1960 y 1961, estando en USA becado por la Fundación Ricker como Ricker Research Fellow (University of Pennsylvania-Pharmacology Dep.), cuando publica su adhesión al grupo de profesores renunciantes a la UNMSM ante la dación de la Ley Universitaria que abanderaba la mayoría política en el Congreso informado por la carta que recibe de Enrique. Eran épocas muy agitadas, que impactaban no sólo en las estructuras universitarias, sindicales y económicas, sino que los movimientos obrero-estudiantiles y el surgimiento de grupos políticos de izquierda, social demócratas, social cristiano y conservadores proporcionaban el carácter de grave crisis político-social al país y cuyos representantes en el Congreso pugnaban y perfilaban la lucha no sólo por el poder político y de gobierno, sino de intrusión en el ambiente Académico Universitario. Dos aspectos de la vida de Ramiro en que estuvimos vinculados creo se refieren a parte del desarrollo de dos instituciones a las cuales amó y que se estaban gestando en aquellos años de efervescencia político-social y durante los cuales muchos de nosotros, estábamos involucrados con la docencia universitaria y el futuro de la Educación Médica en el Perú: **i.** Nuestra común amistad con el Académico José Galvez Brandon, y su participación desde la época de San Marcos en la formación del Equipo de profesores que plantea el Curso de Especialización en Estadística; y, **ii.** Su regreso en 1961 al país, siendo nombrado Profesor Auxiliar de la UPCH, y posteriormente en 1963 promovido a Profesor Asociado hasta 1967 en que asume el cargo de Profesor Principal de la UPCH. Ya antes de viajar a Pennsylvania, se reunían en el Edificio de Medicina Social de UNMSM un grupo de profesores que trataban el tema de la Estadística, Biometría y Demografía Médica.

Los Dres. Eduardo Mostajo (el chiquillo), Juan José Arredondo, Garaycoa, Ramiro, José Galvez B. y su hermano Bernardo Galvez (ingeniero), con quién me unió amistad en el estudio del ambiente político de nuestro país. La propuesta sobre Estadística, es elevada como Curso de Especialización por el Dr. Ovidio García-Rossell. Por la misma época el Dr. José Galvez Brandon, se encontraba también Becado en la Escuela de Medicina y Salud Pública de Sao Paulo (Brasil), para estudiar Estadística del Cáncer. Al recibir la carta informativa de Enrique, Ramiro remitió su renuncia a la UNMSM uniéndose al grupo docente renunciante que posteriormente se transformaría en Fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, al igual que todos los que en esa época nos identificamos con los ideales de la Nueva Universidad Peruana, bajo el liderazgo de los Prof. Alberto Hurtado, Honorio Delgado, Víctor Alzamora Castro y tantos más. Cuando regresa a Lima, en 1961 se inician reuniones de Ramiro y "Pepe" con las Fuerzas Policiales, atendiendo a la invitación que les habían hecho, para formular una institución encargada de organizar los censos y encuestas que sobre uso de Drogas exigía el convenio entre el gobierno peruano y el de América del Norte. Ramiro fué el encargado de crear, estructurar, fundar y ser el primer Presidente de ésta institución cuyo nombre, siglas y logo crea personalmente, como Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas CEDRO, enlazando la robustez y permanencia de dicho árbol con la estabilidad de dicho Centro. Una Institución que amó con pasión.

Igualmente, antes de asumir la Beca Riker, Ramiro andaba muy al tanto de la crisis universitaria y política del país, alrededor de destacados profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando cuando se estaba gestando ya el futuro cuerpo de docentes renunciantes de UNMSM, y constituir la nueva Universidad Cayetano Heredia. Los miembros de las Cátedras nos

reuníamos en el Paraninfo de San Fernando, pero también acompañábamos en algunas oportunidades al Congreso para escuchar la discusión sobre el tema, así como asistíamos también a la Biblioteca de San Marcos, para escuchar a los líderes de la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM), como miembros del Centro de Estudiantes de Medicina de UNMSM. En 1961, ya en el Primer Local de la UPCH (Colegio Belén-Jr. de la Unión), nos encontramos en el Grupo de Ciencias, cuando en forma febril "adaptábamos" los ambientes, como laboratorios, aulas de enseñanza magistral y el sector administrativo de la Universidad. Un punto de necesaria conjunción era la Comisión de Ingreso, donde nos encontrábamos aprendiendo el uso del mimeógrafo, el abastecimiento de tinta, la selección de las hojas, el uso del cómputo en la tabulación de las tarjetas de respuestas de los postulantes y "otros menesteres" como decía Enrique. Allí estaban Enrique Fernández, Raúl Ishiyama, Augusto Yi, Guillermo Whittembury, Carlos Monge C., Carlos Vidal, Arturo Geu, Luis Batalla, Ramiro, Javier Mariátegui, el suscrito y muchos otros. Fue una época inolvidable pero donde se valoraba la inteligencia, el ingenio, la capacidad creativa y de liderazgo así como la dedicación exclusiva al desarrollo de nuestra Universidad (UPCH), en respuesta a la cortedad presupuestal que casi en cien por ciento era dependiente del Erario Nacional. Muchísimas veces fuimos voluntariamente capturados durante los períodos de Exámenes de Ingreso, ocasionando en muchos casos un vacío de la figura paterna en nuestros hogares, para beneficio de la transparencia y honestidad en todas las acciones que realizábamos para el crecimiento de la UPCH. Justamente, me afirmo, que fue esa posibilidad de ejercitar nuestra inteligencia y la realización de nuestras inquietudes docentes lo que nos proporcionaba felicidad, entusiasmo y alegría. Ramiro llega a ser Presidente de la Comisión de Ingreso de la UPCH, en dos

oportunidades, 1977-78 y 1996-1999. También es Vicerrector Académico entre 1984-1989) y Candidato al Rectorado (1989) llevando como Vicerrector, al Dr. José Galvez Brandon. Su cesantía se produce en el año 2000, siendo Director del Servicio de Control de Calidad de la UPCH que Ramiro fundara con su discípula QF María Salas. El Dr. Alfonso Zavaleta Vargas es el segundo de sus queridos discípulo de quienes refería con mucho cariño: "... felizmente los dejo a ellos para construir la obra que aún no he terminado..." Probablemente esté omitiendo muchas otras actividades de Ramiro y mencionar a muchas otras personalidades universitarias

o miembros de instituciones que han trabajado a su lado, pero debo resaltar la forma intensa y honesta y a veces ingenua, con que asumía responsabilidades. Siempre decía por ejemplo, que el "...tener esperanzas era bueno, porque nunca te decepcionan". Creo que siempre será recordado como un gran hombre, bueno, amigo leal, consecuente y de gran altura intelectual.

AN Dr. Carlos Carrillo Parodi